

## Evolución del consumo en México

*Fernando Camacho Acevo\**

### **Introducción**

Existen dos importantes razones para estudiar el consumo: en primer lugar éste representa el 69 por ciento del PIB en el año 2000, y por tanto si queremos comprender las fluctuaciones en la demanda agregada y en el PIB es necesario entender las motivaciones del consumo. Por otra parte, el ingreso que no se consume se ahorra, de tal manera que ambas variables están íntimamente ligadas, y se plantea desde distintos enfoques teóricos que incrementar la tasa de ahorro es un elemento indispensable si se quiere lograr un crecimiento de la inversión y del PIB per capita y por ende una mejora en el nivel de vida de la población, de tal manera que para entender el ahorro tenemos que estudiar el consumo.

### *Los componentes de la demanda agregada.*

Las fluctuaciones de la economía obedecen a la interacción entre oferta y demanda agregadas y los cambios que se presentan en los componentes de la demanda agregada pueden afectar el nivel de actividad económica en el corto plazo. Es por ello que resulta necesario estudiar estos componentes con mayor profundidad y analizar cuáles son sus determinantes, es decir de qué de-

penden cada uno de ellos. Es un hecho que el consumo tiende a ser menos volátil que otros agregados macro, por ejemplo, la inversión y el PIB. Ya desde el planteamiento keynesiano se señalaba a la inversión como el elemento inestable de la demanda agregada mientras que el consumo presentaba una mayor estabilidad.

Una pregunta relevante que surge al estudiar los determinantes del consumo es ¿Cómo toman las familias sus decisiones de ahorro y consumo? Para responder a esta pregunta es necesario revisar los distintos enfoques existentes en la teoría macroeconómica y compararlos.

El propósito del presente trabajo es realizar un análisis de la evolución del consumo en México de 1988 al año 2000, realizando para ello una revisión de las cifras macroeconómicas disponibles en el Sistema de Cuentas Nacionales del INEGI. Se espera presentar un marco macroeconómico descriptivo donde se pueda seguir de cerca cuáles son las tendencias que presenta la variable en estudio así como analizar las principales partes en que se divide, por

\* Profesor investigador de tiempo completo en la Facultad de Economía de la Benérita Universidad Autónoma de Puebla, con Maestría en Economía por la misma institución.

ejemplo, consumo interno y consumo de bienes importados, consumo de bienes duraderos y no duraderos, etc.

Los objetivos que se plantean son:

1. Analizar la evolución reciente del consumo comparándolo con la evolución del PIB.
2. Analizar los componentes del consumo: consumo interno, consumo de bienes importados, consumo de bienes duraderos y no duraderos.
3. Comparar las distintas teorías sobre el consumo.
4. Analizar los componentes del gasto de consumo según deciles de hogares de acuerdo a su ingreso total.

El período de estudio que se eligió 1988-2000 obedece a razones de tipo práctico, es decir, la economía mexicana ha estado expuesta a un cambio estructural que inicia en 1983, y que presenta como un punto importante el año de 1987 con la entrada de México al GATT con lo cual se empiezan a consolidar dichos cambios de tal manera que podemos considerar 1988 como un año en el que se inicia una etapa bien diferenciada del anterior modelo que algunos estudiosos han llamado el “populismo desestabilizador” y que abarca la década de los setenta e inicio de los ochenta. Se quiere analizar por tanto la evolución reciente del consumo en el marco de la evolución del PIB.

#### *Los enfoques macroeconómicos sobre el consumo*

La macroeconomía moderna nació de la mano de la función consumo en la *Teoría General* de Keynes quien plantea un modelo de economía cerrada en el cual los componentes de la demanda son consumo e inversión. En el enfoque keynesiano se concibe al

consumo como una variable que depende del nivel de ingreso disponible corriente, mientras que ambas variables estarán relacionadas a través de un concepto de manufactura típicamente keynesiana, la propensión marginal a consumir que juega un papel fundamental no sólo en la determinación del consumo sino en el multiplicador y por lo tanto en la determinación del nivel de ingreso. La observación que hacía Keynes era la siguiente: “cuando aumenta la ocupación aumenta también el ingreso global real de la comunidad; la psicología de ésta, es tal que cuando el ingreso real aumenta, el consumo total crece, pero no tanto como el ingreso” [Keynes, 1936] a esta ley psicológica la llamó la propensión marginal a consumir, siendo una característica de ésta su estabilidad. Podemos representar la función consumo keynesiana de la siguiente manera:

$$C_t = a + cY_t$$

Donde  $a$  y  $c$  son constantes positivas y,  $c = \partial C / \partial Y$ , la propensión marginal a consumir es positiva y menor que la unidad. Keynes resume su teoría señalando que dada la propensión a consumir, debe existir un volumen de inversión que baste para absorber la diferencia entre la producción y lo que la comunidad decide consumir. Así, dada la propensión a consumir el nivel de equilibrio de la ocupación dependerá del nivel de la inversión corriente, en palabras de Keynes “la ocupación sólo puede aumentar *pari passu* con un crecimiento de la inversión, a menos, desde luego, que ocurra un cambio en la propensión a consumir; porque desde el momento en que los consumidores van a gastar menos de lo que impor-

ta el alza en el precio de oferta total cuando la ocupación es mayor, el aumento de ésta dejará de ser costeable, excepto si hay aumento en la inversión para llenar la brecha.” [Keynes, 1936]

Es importante destacar la relación entre ocupación, consumo, inversión y nivel de ingreso en el esquema Keynesiano, es decir, mientras la ocupación es función del consumo y la inversión previstos, el consumo es función del ingreso neto, es decir, la inversión neta puesto que el ingreso neto es igual al consumo más la inversión neta. Si un determinado nivel de inversión no es suficiente para llenar la brecha entre consumo e ingreso, tanto menos favorable será para el nivel de ocupación.

Desde otro punto de vista aparecen dos teorías muy cercanas sobre el consumo: La teoría de la renta permanente de Friedman [1957] y la hipótesis del ciclo vital de Ando y Modigliani [1963], en las cuales se afirma que las familias prefieren trayectorias estables de consumo. El planteamiento de Friedman señala, a diferencia de Keynes, que el consumo no depende del ingreso corriente sino del ingreso permanente, así, los individuos planean su consumo durante largos períodos, de tal manera que sólo cuando se considera que el cambio en el ingreso es permanente se modifica el consumo. De manera más específica el consumo depende de un promedio del ingreso corriente y de los ingresos esperados en el futuro, a este promedio lo llama ingreso permanente. La idea básica es que las familias tienden a preferir trayectorias estables de consumo, es decir:

$$C_t = C ( Y_t, Y_{t+1}, r )$$

El consumo corriente es función del

ingreso corriente  $Y_t$  del ingreso futuro  $Y_{t+1}$  y de la tasa de interés  $r$ , lo cual se podría sintetizar diciendo que  $C = C (Y_p)$  donde  $Y_p$  es el ingreso permanente. Una implicación importante es que los efectos de cambios en el ingreso sobre el consumo dependerán de que dicho cambio no sea transitorio sino permanente.

¿Cómo estiman las familias su ingreso permanente? ¿Cómo distinguen entre cambios transitorios y permanentes en el ingreso? Al tomar decisiones de consumo y de ahorro hacen estimaciones del ingreso futuro, se forman una expectativa de sus ingresos en el futuro. Esta formación de expectativas la realizan mediante expectativas adaptativas, es decir, observando cómo se ha comportado la variable en cuestión en el pasado. Friedman planteaba que las personas ajustan (adaptan) sus estimaciones del ingreso permanente en cada período sobre la base de estimaciones previas del ingreso permanente y de cambios en el ingreso corriente.

Según la hipótesis del ciclo vital la variable fundamental para explicar las decisiones de consumo y ahorro es la renta esperada a lo largo de la vida de un agente en lugar de la renta corriente. En un artículo pionero del año de 1954 Modigliani y Brumberg expresaban que de acuerdo con “la teoría tradicional de la economía doméstica (...) no tiene porque haber ninguna relación estrecha y simple entre el consumo en un breve período determinado y la renta en ese mismo período. La tasa de consumo en cualquier período dado es una faceta de un plan que se extiende sobre el conjunto de la vida de un individuo, mientras que la renta obtenida dentro de ese mismo período no es sino un elemento que contribuye a modelar aquel

plan.” [Modigliani, 1964]

La hipótesis del ciclo vital fue desarrollada por Albert Ando y Franco Modigliani [1963], quienes mencionaban que los individuos y las familias planifican el consumo y el ahorro por largos periodos de tal manera que prefieren un nivel de consumo estable a lo largo de su vida. De esta manera los individuos deciden ahorrar en los períodos en que su ingreso es alto y deciden desahorrar cuando sus ingresos son bajos, con lo cual logran un nivel de consumo estable. Esta teoría señala una serie de eventos que afectan la tasa de ahorro de la economía como por ejemplo la estructura de edades de la población.

Presentada en términos muy concisos esta hipótesis postula que las personas intentan acumular durante sus años activos un volumen de ahorro que les permita mantener el mismo nivel de consumo durante los años de jubilación; en su formulación más definida, el horizonte de planeación del consumidor individual es toda su vida y el factor de proporcionalidad entre consumo y renta permanente es simplemente la unidad, es decir, al morir los individuos han consumido toda la renta generada por lo que no dejan herencia.

La función que se plantea para el consumo es la siguiente:  $C = aWR + cYL$  donde  $WR$  es la riqueza real, “ $a$ ” es la propensión marginal a consumir a partir de la riqueza,  $YL$  es la renta laboral y “ $c$ ” es la propensión marginal a consumir a partir de la renta.

Este planteamiento resulta muy sugerente para describir el comportamiento del consumo, sin embargo, a pesar de la racionalidad de la hipótesis, han surgido dos problemas para corroborarla. Por un lado, los jóvenes no se endeudan lo suficiente lo

que se ha venido a explicar por las restricciones de liquidez que ellos sufren por imperfecciones de los mercados. Es el ejemplo clásico de los estudiantes quienes tienen la expectativa de un mayor ingreso en el futuro, es decir, mientras estudian, sus ingresos son bajos o nulos de tal manera que se esperaría que se endeudaran buscando aumentar su consumo. Sin embargo, al no obtener crédito de parte del sector financiero enfrentan restricciones de liquidez, la hipótesis queda limitada por este hecho al no poder mantener un nivel de consumo mayor. Por otra parte, los ancianos no desahorran lo suficiente, la explicación de éste segundo fenómeno se vincula precisamente con el altruismo y es que las personas desean dejar herencia.

#### *Los datos sobre el Consumo.*

Una vez realizada la revisión teórica, se analizará cómo ha evolucionado el consumo como proporción del PIB a lo largo del período de análisis y se comparará la tasa de crecimiento promedio del PIB con la tasa de crecimiento promedio del consumo. El punto de partida teórico es que el consumo es una parte de la demanda agregada que varía lentamente, sin embargo se analizará cómo el consumo, como proporción del PIB, incrementó su importancia relativa desde 1988 hasta 1994 y a raíz de la crisis de 1995 ha venido disminuyendo hasta ubicarse en la misma proporción de 1988. Por otra parte, se analizará que parte del consumo es consumo interno y cómo ha evolucionado el consumo de bienes exteriores.

Una forma de acercarnos inicialmente a la evolución que ha presentado esta variable macroeconómica es a través de la relación Consumo/PIB. Ya señalamos anteriormente

te que el consumo es un componente estable de la demanda agregada, lo cual queda confirmado al revisar nuestros datos donde encontramos que a lo largo del periodo de estudio el consumo varía lentamente. (Ver tabla 1)

Vemos que en 1988 el consumo representaba un 68.27 por ciento como proporción del PIB mientras que en el año 2000 representa el 69.07 por ciento. No obstante, existen cambios de interés a lo largo del período, pues la proporción que representaba en 1988 fue creciendo paulatinamente hasta alcanzar un máximo en el año de 1994 (72.01 por ciento) y a partir de ese año declina la proporción del consumo hasta situarse más o menos en el mismo nivel del año inicial. A partir de 1988 el consumo va aumentando su importancia relativa en el PIB, lo que nos señala que en estos años existe un clima de confianza en el sector privado lo cual quedará confirmado al re-

visar los datos para la inversión. Sin embargo podemos, a partir de estos hechos, señalar que la crisis económico financiera de 1995 tuvo un impacto negativo en el consumo total que eliminó el avance que se había presentado entre 1988 y 1994.

Otro dato de interés para analizar la evolución el consumo en México, es la tasa de crecimiento promedio agregado, la cual tuvo un nivel muy cercano al del PIB total. Así, para el consumo tenemos una tasa de 3.76 por ciento como crecimiento promedio, mientras que el PIB presentó una tasa de 3.66 por ciento, como comparación podemos señalar que la inversión privada creció a una tasa promedio de 7.21 por ciento durante el período.

En la misma tabla podemos observar que la inversión es la parte inestable de la demanda agregada y que ésta presenta importantes fluctuaciones; así, la inversión privada como proporción del PIB que era de

**TABLA 1**  
**CONSUMO, INVERSIÓN TOTAL E INVERSIÓN PRIVADA COMO PROPORCIÓN DEL PIB**  
**1988-2000**

|      | Consumo/PIB<br>% | Inv Total/PIB<br>% | I Privada/PIB<br>% |
|------|------------------|--------------------|--------------------|
| 1989 | 70,29            | 15,83              | 11,82              |
| 1990 | 71,20            | 17,04              | 12,80              |
| 1991 | 71,52            | 18,15              | 14,06              |
| 1992 | 72,24            | 19,42              | 15,60              |
| 1993 | 71,90            | 18,56              | 14,80              |
| 1994 | 72,01            | 19,27              | 14,32              |
| 1995 | 69,44            | 14,58              | 10,96              |
| 1996 | 67,51            | 16,14              | 13,20              |
| 1997 | 67,31            | 18,29              | 15,27              |
| 1998 | 67,56            | 19,21              | 16,54              |
| 1999 | 68,01            | 19,97              | 17,12              |
| 2000 | 69,07            | 20,85              | 17,52              |

Fuente: Elaboración propia con base en: Sistema de Cuentas Nacionales de México, INEGI

11.70 por ciento en 1988 tiene una mayor proporción a medida que transcurren los años del régimen salinista y se consolidan las reformas estructurales de la economía lo cual crea un clima propicio a la inversión que llega a representar el 15.60 por ciento del PIB en 1992. Sin embargo, con la crisis de noventa y cinco se presenta una importante caída de la inversión privada que pasa a representar el 10.96 por ciento del PIB, su nivel más bajo en todo el período y para confirmar el carácter volátil de este agregado macroeconómico, a partir de entonces tiene un repunte año con año que la lleva a situarse en un 17.52 por ciento del PIB en el año 2000. Los choques de demanda que afectan a la economía se originan en lo fundamental en la demanda de inversión, sin embargo, el consumo a pesar de mostrar mayor estabilidad, también presenta cambios y fluctuaciones de importancia.

*Consumo duradero versus  
Consumo no duradero.*

Otra forma de acercarnos a la evolución del consumo es a partir de la división en consumo de bienes duraderos y consumo de bienes no duraderos, con la intención de seguir la evolución de las pautas de consumo que resultan de esta clasificación y comparándolas con la evolución de la economía en general.

Antes de entrar en materia es preciso hacer una aclaración sobre los datos que presentamos. De acuerdo a la clasificación del INEGI, los gastos en el mercado interior se componen de la suma de bienes duraderos más bienes no duraderos e incluyen las compras netas directas en el mercado exterior. Por lo tanto, éstas se restan de los gastos en el mercado interior para obtener

los Gastos de consumo final privado, lo que esquemáticamente podemos plantear de la siguiente manera:

|   |  |
|---|--|
| Bienes duraderos                                |  |
| + Bienes no duraderos                           |  |
|   |  |
| Gastos en el mercado interior                   |  |
| - Compras netas directas en el mercado exterior |  |
|   |  |
| Gastos de Consumo final privado                 |  |

Es decir, en este análisis al hablar de bienes de consumo duradero y bienes de consumo no duradero estamos incluyendo las compras netas directas en el mercado exterior. Cabe aclarar que cuando hablamos de bienes duraderos éstos incluyen tanto bienes y servicios de origen nacional como de origen importado, asimismo los no duraderos.

Un primer elemento que llama la atención, es la proporción que guardan los bienes de consumo duradero y su evolución a través del período. Como podemos ver en la tabla número 2 los bienes duraderos representan el 7.32 por ciento de los gastos en el mercado interior en 1988. Su importancia relativa fue aumentando hasta representar el 8.23 por ciento en 1994. Uno de los efectos notables de la recesión económica de 1995 fue su impacto sobre el consumo de bienes duraderos cuya proporción cayó de inmediato dos puntos porcentuales hasta un 6.03 por ciento. Sin embargo, hay que destacar que a partir de entonces el consumo de estos bienes se ha recuperado de manera importante, hasta alcanzar en el año 2000 un nuevo nivel histórico de 9.13 por ciento, es decir del 95 al 2000 creció en un 94.63 por ciento, casi se duplicó. Si tomamos la tasa de crecimiento promedio durante todo

el período 1988 - 2000 ésta fue de 5.7 por ciento, la cual es considerablemente alta.

Si consideramos que el consumo de bienes duraderos supone mayores niveles de bienestar para la población que realiza dicho consumo y que, a diferencia de los bienes perecederos, indican tanto una mayor capacidad adquisitiva como un mayor nivel de disfrute, podemos concluir que este indicador nos muestra cómo en el periodo de 1995 a 2000 se presentó una mejoría en el nivel de bienestar de la población consumidora de bienes duraderos, que logró revertir la pérdida sufrida por la crisis de 1995. Ahora bien, esto debemos de tomarlo con todas las reservas al indicar que la cifra es agregada y no nos señala como se distribuye tales beneficios sobre la población.

El ahorro medido en las cuentas nacionales no es equivalente al concepto económico de ahorro; además del ahorro en activos financieros, los individuos ahorran, implícitamente, al comprar bienes de consumo duradero. Debido a que el servicio derivado de éstos provee utilidad en varios periodos de tiempo, su compra es una forma de ahorrar.

Para estudiar los determinantes del ahorro, es conveniente analizar si los ciclos de compras de bienes duraderos difieren de los ciclos de consumo de los bienes no duraderos. La volatilidad de compras de bienes duraderos es considerablemente más alta que la del consumo de bienes no durables. Esta mayor volatilidad parece relacionarse con la mayor sensibilidad de las compras de bienes durables al ciclo económico. Esta relación, a su vez, indica que dado que las familias derivan utilidad del stock de bienes duraderos (y no del flujo de compras de los mismos), ellas están dispuestas a ajustar en

mayor medida sus compras de bienes duraderos y no su consumo de bienes no durables, lo cual se deduce de que por definición no se pueden acumular bienes no durables.

La mayor volatilidad de las compras de bienes de consumo durables se manifiesta en el hecho de que el consumo de bienes no durables tiende a ser más estable. Más aún, las compras de bienes duraderos presentan ciclos que los bienes no duraderos no tienen.

En la gráfica 1 podemos observar el ciclo de los bienes duraderos, donde las desviaciones porcentuales con respecto a la media son considerablemente mayores que en los bienes no duraderos. En 1988 esta desviación representa el 26 por ciento al igual que en 1995, mientras que en el año 2000 esta desviación alcanza el 40 por ciento. Nótese que la barra que representa a los bienes no duraderos tiene una menor dispersión, es menos larga en todos los casos. Es de especial importancia ver cómo

**TABLA 2**  
**GASTO DE CONSUMO BIENES DURADEROS**  
**Y NO DURADEROS**

| Periodo | Duraderos | No Duraderos |
|---------|-----------|--------------|
|         | %         | %            |
| 1988    | 7.32      | 92.68        |
| 1989    | 7.55      | 92.45        |
| 1990    | 7.95      | 92.05        |
| 1991    | 8.33      | 91.67        |
| 1992    | 8.68      | 91.32        |
| 1993    | 7.90      | 92.10        |
| 1994    | 8.24      | 91.76        |
| 1995    | 6.03      | 93.97        |
| 1996    | 6.55      | 93.45        |
| 1997    | 7.66      | 92.34        |
| 1998    | 8.17      | 91.83        |
| 1999    | 8.23      | 91.77        |
| 2000    | 9.13      | 90.87        |

Fuente: elaboración propia con base en Sistema de Cuentas Nacionales, INEGI

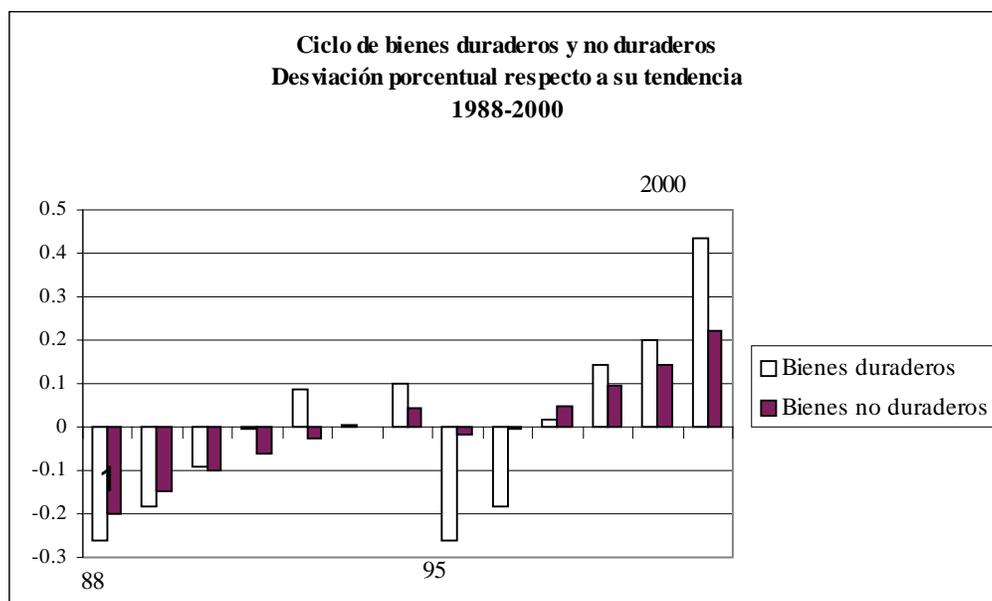
durante la crisis de 1995 las compras de bienes duraderos presentan una contracción importante, mientras que durante la fase expansiva 98 - 2000 se incrementan respondiendo al crecimiento de la economía siendo notoria su evolución en el año 2000 que representa una desviación de más del cuarenta por ciento con respecto al promedio, lo cual confirma que estos bienes responden de manera importante al ciclo económico.

*Gasto de consumo  
en bienes y servicios importados.*

A la cuenta “gastos de consumo privado en el mercado interior” atendiendo a su origen

se le divide en “origen nacional” y “origen importado”, de tal manera que resulta de interés analizar la evolución de tales cifras, pues podemos ver como los bienes y servicios de origen importado han presentado un patrón de expansión en el período 1988-1994, siendo el año 1995 un punto de quiebre para que nuevamente se presente una etapa expansiva durante 1996-2000. ¿Cuál es la causa de dicho comportamiento? En primer término hay que advertir que ambas fases se refieren a etapas en que la economía crece, si bien en el primer período el crecimiento es más moderado. En segundo lugar, en los años 1992-1994 los bienes de origen importado como proporción del total de

**GRÁFICA 1**



Fuente: Elaboración propia con base en Sistema de Cuentas Nacionales INEGI

gasto de consumo final privado crecen de manera importante, pasando de 1.47 por ciento en 1988 a 4.40 por ciento en 1992 y a 5.20 por ciento en 1994 (ver tabla 3). En el fondo de este comportamiento se encuentra la política económica implementada consistente en mantener al tipo de cambio como un ancla contra la inflación, lo cual llevó a una apreciación de la moneda nacional que fue reforzada por las cuantiosas entradas de capital a partir de 1990 de tal manera que al apreciarse el peso con respecto al dólar existió un desvío del gasto hacia los bienes importados situación que conduce a que la cuenta corriente presente un saldo deficitario por un total de 28 mil 785 millones de dólares en 1994. El 20 de diciembre de ese año como resultado de la gran pérdida de reservas que se dio durante el año se acuerda subir el techo de la banda a 4 pesos por dólar lo que implicaba una devaluación de 15 por ciento, esta situación desató un ataque especulativo contra la moneda, se estima que en dos días hubo una salida de 5 000 millones de dólares y de esta manera el 22 de diciembre el Banco de México dejó de intervenir en el mercado cambiario se abandonaba así el compromiso de mantener la paridad dentro de una banda y el resultado fue que el exceso de demanda de divisas provocó una devaluación aún mayor. De esta manera el año de 1995 marca un cambio importante pues como resultado de la devaluación de la moneda el gasto de consumo en bienes importados representa solamente un 2.87 por ciento como proporción del total de gasto de consumo final privado, es decir, la caída fue del orden de un 6 por ciento.

Sin embargo, el hecho más notable es la recuperación que tuvo el gasto de consumo en bienes importados en los siguientes años,

pues para 1997 ya había alcanzado el nivel que tenía en 1993, fue ganando peso en el total del gasto de consumo final y para el año 2000 su peso relativo en éste era del orden de 6.2 por ciento, el nivel más alto desde 1988. Nuevamente nos preguntamos por la causa de tal comportamiento, y nuevamente observamos que estamos en presencia de una etapa expansiva de la economía, destacando de manera importante el año 2000 en que el PIB creció a una tasa de 7 por ciento. La pregunta que surge es si nuevamente la causa la podemos encontrar en una apreciación de la moneda frente al dólar; las autoridades señalan que no existe tal apreciación, que es el mercado el que determina el precio de la divisa y que por tanto el tipo de cambio esta en equilibrio. En febrero de 1999 el tipo de cambio alcanzaba los diez pesos con sesenta centavos por dólar y a partir de ahí ha venido apreciándose.

**TABLA 3**  
**GASTO DE CONSUMO BIENES IMPORTADOS**  
**COMO PROPORCIÓN DEL CONSUMO FINAL**

|      | Import/C final<br>% | Nac./ C final<br>% |
|------|---------------------|--------------------|
| 1988 | 1.48                | 99.64              |
| 1989 | 2.22                | 98.75              |
| 1990 | 2.92                | 97.55              |
| 1991 | 3.47                | 96.82              |
| 1992 | 4.40                | 95.75              |
| 1993 | 4.29                | 96.14              |
| 1994 | 5.19                | 95.46              |
| 1995 | 2.87                | 99.18              |
| 1996 | 3.53                | 98.35              |
| 1997 | 4.29                | 97.48              |
| 1998 | 4.86                | 96.84              |
| 1999 | 5.03                | 96.48              |
| 2000 | 6.18                | 95.03              |

Fuente: Elaboración propia con base en Sistema de Cuentas Nacionales INEGI.

se hasta alcanzar los nueve pesos con cincuenta centavos en diciembre de 2000. El proceso no termina ahí, para los primeros meses de 2002 el peso alcanzó los nueve pesos por dólar. Aquí hay que señalar dos aspectos que afectan al tipo de cambio: 1) la entrada de grandes flujos externos y 2) el diferencial de inflación con Estados Unidos.

Por lo que respecta al primer punto, en cuanto fluyen divisas provenientes del extranjero aumenta la oferta de dólares en el mercado interno lo cual tiende a apreciar la moneda. En los tres primeros trimestres del año 2000 la entrada de capitales fue de 10,740 millones de dólares, de los cuales el 88.9 por ciento fue por concepto de inversión extranjera directa, para el mismo período de 1999 el flujo fue ligeramente superior 10,853 millones de dólares de los cuales 81.2 por ciento representó inversión directa. Es decir, la entrada de capitales ha sido un factor de apreciación para el peso lo cual queda evidenciado al constatar que para el mismo período del 2001 esta entrada fue del orden de 22,374 millones de dólares, un 106 por ciento superior. Sin embargo, también hay que atender al segundo aspecto que señalábamos, es decir el diferencial de inflación con Estados Unidos, pues según la hipótesis de la paridad del poder adquisitivo, el tipo de cambio debe de ajustarse en esa proporción, es decir, en la diferencia de inflación entre ambos países. En México la inflación ha sido mayor año con año, por ejemplo en el año 1999 la inflación en México fue de 12.32 por ciento, mientras que para el año 2000 fue de 8.96 por ciento, en ese año Estados Unidos registró una tasa de inflación del 3.4 por ciento, una diferencia de 5.56 por ciento lo que implica que el

peso debió devaluarse en esa proporción y no apreciarse como se mencionó anteriormente.

#### *Patrones de consumo.*

Hemos visto que el consumo es el principal componente del PIB y que representa algo más del 68 por ciento del mismo. Para llevar el análisis a un nivel de mayor desagregación es pertinente preguntarnos ¿cómo distribuyen sus gastos de consumo las familias?, e igualmente ¿cómo distribuyen su gasto en función del nivel de ingreso?

Para avanzar en estos cuestionamientos recurrimos a la “Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares 2000” que realiza el INEGI, y que ha aplicado en distintos años desde 1984, siguiendo la misma metodología y utilizando en la encuesta del tercer trimestre del año 2000 un tamaño de muestra de 11,781 hogares. Haciendo la revisión de los datos encontramos en primer lugar que considerando a la totalidad de los hogares el rubro que absorbe la mayor parte del gasto es el de “Alimentos, bebidas y tabaco” que representa el 29.93 por ciento del total seguido en orden de importancia por los gastos en transporte 17.79 por ciento y por educación esparcimiento y turismo con el 17. por ciento. Es de notar que existe cierta regularidad en la forma en que se distribuyen los gastos de consumo, así por ejemplo, en 1988 “Alimentos, bebidas y tabaco” representaba aproximadamente el 32 por ciento y en 1995 el 27 por ciento, mientras que gastos médicos y salud siempre ha sido el rubro de menor importancia representando el 2.6 por ciento en 1988 y el 4.7 por ciento en 1995 para el año 2000 representa el 2.6 por ciento del gasto total.

Este primer acercamiento a la forma de

distribución del gasto familiar resulta ser muy agregado, pues estamos considerando la totalidad de los hogares, sin embargo sabemos de las grandes disparidades en el ingreso en nuestro país de tal manera que es preciso, si queremos formarnos un juicio más realista, pasar a analizar la forma de asignar el gasto tomando en cuenta la distribución del ingreso. El mismo INEGI reconoce esto al señalar que “las encuestas de ingresos y gastos de los hogares están basadas en la consideración de que el monto del ingreso, su procedencia y su forma de distribución condiciona en gran medida, el nivel de bienestar de la población, puesto que es el ingreso el que determina la capacidad económica de los hogares para adquirir los bienes y servicios necesarios.” [INEGI, 2001]

Un primer aspecto que debemos destacar es la proporción que guardan los gastos en “alimentos, bebidas y tabaco” según el nivel de ingreso, donde observamos que los primeros deciles, es decir, los hogares con menor ingreso destinan una mayor proporción a este tipo de gasto, el primer decil gasta el 55.15 por ciento de su gasto total en este rubro y a medida que avanzamos encontramos que los hogares destinan cada vez una menor proporción del gasto al mismo, los hogares del decil V gastan el 41.7 por ciento mientras que las familias de mayores ingresos, decil X, gasta el 16.59 por ciento. La razón de esta situación es que las familias de menores recursos deben destinar sus ingresos a satisfacer las necesidades elementales, alimentación y bebidas. A medida que aumenta el ingreso se incrementa el gasto en artículos alimenticios, las familias comen más y mejor, su gasto en términos absolutos aumenta. Sin embargo,

la cantidad en que incrementan su gasto en alimentos es limitada, por lo que la proporción en términos porcentuales que gastan en alimentos disminuye a medida que aumenta el ingreso. Es de señalar que la mitad de los hogares en México, deciles I a V, destinan más de la mitad de su presupuesto al gasto en alimentos y vivienda, es decir, en bienes de primera necesidad.

Otro de los rubros que es importante destacar es el que se refiere al gasto en transporte y que en la clasificación de la encuesta abarca los siguientes conceptos “Transporte, adquisición, mantenimiento y accesorios para vehículos y comunicaciones”. Mientras más pobre es la familia destina una menor proporción del gasto a transporte, a medida que aumenta el ingreso, los gastos en transporte se incrementan tanto en términos absolutos como relativos, este gasto representa cada vez una proporción mayor en el gasto de los hogares. Podemos observar en los datos que el decil de menores ingresos destina al transporte el 6.87 por ciento de su gasto mientras que el decil V duplica la cifra al alcanzar el 14.20 por ciento, por su parte los hogares de mayores ingresos le destinan el 22.79 por ciento, es decir, casi la cuarta parte del presupuesto familiar es gastado en transporte.

En lo referente al gasto en educación, éste viene sumado al gasto en esparcimiento y turismo lo cual es una desventaja puesto que no se puede analizar específicamente el gasto en educación. El rubro es mencionado en la encuesta como “Servicios y artículos de educación y esparcimiento, paquetes turísticos y para fiestas, hospedaje y alojamiento.” Sin embargo como referencia diremos que según el Sistema de Cuentas Na-

cionales de INEGI la asignación del gasto familiar a educación en 1988 era de aproximadamente 2.5 por ciento mientras que en 1995 era de 4.8 por ciento.

Los hogares del decil I destinan sólo el 5 por ciento a este rubro y hay que mencionar que es uno de los rubros que menor proporción representa del gasto familiar. Es decir si queremos resumir lo dicho hasta aquí, las familias más pobres gastan mucho en bienes de consumo indispensable, alimentos, bebida y vivienda, le sigue en orden de importancia el mobiliario, equipo y enseres domésticos y gastan una proporción muy pequeña en salud y educación.

A medida que aumenta el ingreso se destina un mayor porcentaje al gasto en educación, esparcimiento y turismo, para el decil V representa el 10.57 por ciento de su gasto, el decil IX representa el 15.61 y el X el 26.9 por ciento. De hecho el decil X gasta la mayor parte de su ingreso en este rubro, así que, resumiendo, diremos que los hogares de mayores ingresos gastan la mitad de su presupuesto en “Educación, turismo y transporte”, le sigue en orden de importancia el gasto en “Alimentos, bebidas y tabaco” con 16.59 por ciento y “Artículos para el cuidado personal, accesorios y efectos personales” 10 por ciento, finalmente el menor peso relativo lo tiene “Cuidados médicos y conservación de la salud” con 3.37 por ciento

Otra forma de analizar los datos presentados es leyéndolos de manera horizontal, para poder ver del total del gasto de los hogares considerados, qué parte es ejercida por cada decil de la población. Esto nos permite darnos cuenta de las graves disparidades de la distribución del ingreso en nuestro país. Así, podemos ver que un sólo

decil, el X, gasta más de la mitad del gasto total en “Educación, esparcimiento y turismo”, específicamente estos hogares gastan el 55.75 por ciento, lo cual quiere decir que el 90 por ciento de los hogares restantes gastan el otro 44.25 por ciento. Algo similar sucede con los gastos en “Transporte” donde el 10 por ciento de los hogares de mayores ingresos, gasta el 46.09 por ciento del total, y si tomamos al 20 por ciento de los hogares de mayores ingresos, le corresponde un gasto en transporte del orden de 61.20 por ciento, lo que significa que el 80 por ciento de los hogares le corresponde el 38.8 por ciento del gasto en transporte.

Si analizamos el gasto en “alimentos, bebidas y tabaco” vemos cómo los hogares de menores ingresos ejercen un porcentaje mínimo del gasto total, el 20 por ciento de menores ingresos gasta el 9.18 por ciento del total y el 20 por ciento de mayores ingresos gasta el 34.28 por ciento. Otra forma de ver la disparidad en este rubro es acumulando los gastos de los deciles VIII, IX y X los cuales gastan el 46.63 por ciento del total, casi la mitad, mientras que a los deciles I a VII les corresponde el 53.36 por ciento.

Las cifras son elocuentes y nos permiten acercarnos de una manera diferente al fenómeno del gasto de consumo, una cosa es decir que la totalidad de los hogares en México destinan el 29 por ciento al gasto en “alimentación, bebidas y tabaco” y otra cosa es decir que las familias de más bajos recursos le dedican más de la mitad de su gasto a este concepto, y que les corresponde menos del 4 por ciento del gasto total que realizan los hogares en alimentos. El consumo y las pautas de consumo vistas desde esta óptica son afectados de manera impor-

tante por el nivel de ingreso, por el estrato social de los consumidores y para entender la evolución de esta variable es preciso poner énfasis en estas cuestiones.

#### *Conclusiones.*

El consumo es el mayor componente de la demanda agregada que, a pesar de considerarse la parte estable de la misma, presenta una evolución que es importante analizar. La crisis económico financiera de 1995 tuvo un impacto negativo sobre el consumo como proporción del PIB reduciendo su importancia relativa al nivel que tenía en 1988, durante los siguientes años el consumo como proporción del PIB no se recuperó y no volverá a alcanzar el nivel máximo alcanzado en el año de 1994. Durante el período salinista la inversión tuvo una participación en el PIB en aumento resultado de las reformas estructurales que incidieron positivamente en las expectativas de los empresarios. La inversión privada, considerada como la parte volátil de la demanda agregada, presenta también una importante contracción durante la crisis financiera de 1995 reduciendo su participación del 14.3 al 10.9 por ciento como proporción del PIB. A partir de 1996, año tras año, la inversión presenta una paulatina recuperación que alcanza su máximo en el año de 2000 representando el 17.5 por ciento como proporción del PIB, el máximo valor de todo el período. El comportamiento del consumo se hace más claro cuando se desglosa en consumo duradero y consumo no duradero encontrándose que la parte del consumo que se ve más afectada por el ciclo económico, es decir, la parte volátil del consumo, es el consumo de bienes duraderos que se pueden asimilar de alguna forma a la inversión y

que por lo tanto comparte con ella la característica de la volatilidad, mientras que los bienes de consumo no duradero presentan mayor estabilidad. Durante la crisis de 1995 los bienes de consumo duradero tuvieron una importante contracción que contrasta con el crecimiento que presentaron durante los siguientes años en especial en el año 2000.

En cuanto a la evolución del consumo de bienes importados distinguimos dos etapas en que éstos aumentan de manera importante, entre 1992 y 1994 se da la primera etapa y entre 1997 y 2000 la segunda. En ambos casos se asocia este comportamiento con un proceso de apreciación del peso, lo cual contrasta con la caída que presentan los bienes importados en el año de 1995 como resultado de la devaluación de diciembre de 1994.

Los hogares de menores ingresos gastan una parte considerable de su ingreso en alimentos y bebidas, el 10 por ciento de las familias de menores ingresos gasta el 55 por ciento en este concepto, mientras mayor es el nivel de ingreso este porcentaje disminuye. El 50 por ciento de los hogares en México destinan más del 50 por ciento de su presupuesto al gasto en alimentos y bebidas, es decir, en bienes de consumo básico, mientras que destinan una proporción muy pequeña de su presupuesto familiar a salud y educación. Por su parte el 10 por ciento de mayores ingresos gasta la mitad de su presupuesto en transporte, turismo y educación.

Los datos presentados muestran que existen grandes disparidades en la distribución del ingreso y del gasto de consumo en consecuencia. Al analizar los datos de manera horizontal resaltan estas disparidades, por ejemplo se mostró cómo el 10 por ciento

de familias con mayores ingresos ejerce el 55 por ciento del gasto total en educación esparcimiento y turismo mientras que el 90 por ciento de los hogares gasta el 45 por ciento restante. El 30 por ciento de familias de mayores ingresos gasta el 47 por ciento del gasto total en alimentos y bebidas mientras que al restante 70 por ciento le corresponde el 53 por ciento.

El gasto de consumo es una variable de

importancia como el mayor componente de la demanda agregada, por su cercana relación con el ahorro, por ser equiparable a la inversión en lo referente al consumo de bienes duraderos, y por que al analizar la distribución de los gastos de consumo de acuerdo al nivel de ingreso de las familias nos permite acercarnos a comprobar las graves desigualdades que imperan en nuestro país.

#### BIBLIOGRAFÍA.

- Ando, Albert y Franco Modigliani (1963) "The Life Cycle Hypothesis of Saving: Aggregate Implications and Tests", *The American Economic Review*, vol. 53, no. 1, march.
- Angel, Adriana (1999) "La función consumo: síntesis y perspectivas" en Revista *Universidad Eafit*, julio-septiembre, <http://www.eafit.edu.co/revista/115/angel.pdf>
- Dornbush y Fisher., (1994) "Macroeconomía", Ed. Mc. Graw Hill, 6ª ed
- Friedman, Milton (1957) "A Theory of the Consumption Function", Princeton, NJ, Princeton University Press
- Gallego, Francisco, Raymundo Soto y Felipe Morande (2001) "El ahorro y el consumo de bienes durables frente al ciclo económico ¿Consumismo, frugalidad, racionalidad?", Banco Central de Chile [http://www.bcentral.cl/books/v1/105\\_140Gallego.pdf](http://www.bcentral.cl/books/v1/105_140Gallego.pdf)
- INEGI, (2001) "Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares 2000" <http://ags.inegi.gob.mx/>
- INEGI, (s/f) "Sistema de Cuentas Nacionales", <http://ags.inegi.gob.mx/>
- Keynes, John Maynard (1936) "Teoría general de la ocupación el interés y el dinero" F.C.E.
- Klein, Lawrence R., (1964) "Fundamentos empíricos de la economía keynesiana.", en *Economía Postkeynesiana*, Aguilar ediciones, comp. Keneth K. Kurihara.
- Modigliani Franco y Richard Brumberg (1964) "El análisis de la utilidad y la función consumo. Una interpretación de las muestras cruzadas" en *Economía Postkeynesiana*, Aguilar ediciones, comp. Keneth K. Kurihara.
- Lustig, Nora (1995) "México y la crisis del peso: lo previsible y la sorpresa", en *Comercio Exterior*, vol 45, n° 5, mayo
- Samuelson, Paul, y William D. Nordhaus (1997) "Macroeconomía con aplicaciones a México". Mc Graw Hill.